

REDES ORGANIZATIVAS
LOCALES Y CAPITAL SOCIAL:
ENFOQUES COMPLEMENTARIOS
DESDE EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES

LOCAL ORGANISATIONAL NETWORKS AND
SOCIAL CAPITAL COMPLEMENTARY APPROACHES
FROM A SOCIAL NETWORK ANALYSIS

JOEL MARTÍ
CARLOS LOZARES
joel.Marti@uab.cat
carlos.Lozares@uab.cat
Universidad Autónoma de Barcelona

RECIBIDO: 19/12/07; ACEPTADO: 23/3/08

RESUMEN

Los vínculos entre organizaciones locales son considerados como un recurso fundamental en las prácticas de intervención social y desarrollo comunitario. El artículo muestra como a partir de distintas formas de concebir dichos recursos bajo el marco teórico del capital social y de su operacionalización y análisis desde la aproximación de las Redes Sociales es posible abordar diferentes dimensiones en el estudio y gestión de estas redes. En primer lugar se realiza una aproximación conceptual a distintos enfoques en el estudio del capital social, su pertinencia en tanto que recurso social de y entre las organizaciones locales y el papel que juega en la medida y estructuración de dicho capital el análisis de redes sociales. En segundo lugar, se presentan y comparan dos redes de organizaciones locales analizadas desde distintos enfoques de capital social, con diversas metodologías y métodos de aproximación pero en ambos casos basados en Análisis de Redes Sociales.

ABSTRACT

Links between local organizations are considered as basic resources in practices of social intervention and community development. This article shows different conceptualizations of these resources under the theoretical frame of Social Capital and its analysis under Social Networks methods. This approach allows the study and management of different dimensions of these networks. Firstly, a conceptual framework is made to different approaches in the study of social capital, its role as a social resource of and between local organizations, and its study from Social Networks Analysis. Secondly, two local organizations networks are analyzed and compared from different approaches to Social Capital, and from different methodologies and methods, but in both cases based on Social Networks Analysis.

PALABRAS CLAVE: Análisis de Redes Sociales, Capital Social, Organizaciones Locales
KEYWORDS: Social Network Analysis, Social Capital, Local Organizations

1. MARCO CONCEPTUAL: EL CAPITAL SOCIAL, ORGANIZACIONES LOCALES Y ANÁLISIS DE REDES SOCIALES

1.1. ENFOQUES SOBRE CAPITAL SOCIAL

La literatura actual sobre capital social (CS en adelante) es amplia y diversa en cuanto a las definiciones y perspectivas adoptadas, como lo son también sus ámbitos de aplicación: el desarrollo económico y el empleo (Woolcock, 1998; Leana y Van Buren, 1999); la salud (Lomas, 1998; Kawachi y otros, 1997), la participación política (Newton, 1997; Klesner, 2007), la inmigración (Cheong y otros, 2007; Gualda, 2004) o la pobreza (Forni y Nardone, 2005) son sólo algunos de ellos. Las concepciones clásicas de Bourdieu (1980, 1989), Coleman (1988, 1990) y Putnam (1995, 2000) han sido la base para que se hayan planteado otras perspectivas del CS, tanto en el plano teórico como en el aplicado. Dichas perspectivas se pueden reducir a tres tipos genéricos, aparte de otros criterios de clasificación, según se adopte un enfoque atributivo, reticular o cognitivo. Estas aproximaciones no son excluyentes, de forma que, frecuentemente, un mismo autor o concepción teórica del CS se sitúa en una o más a la vez.

En la *primera aproximación, la atributiva*, se puede situar a Putnam (1995, 2000). Su visión se caracteriza por conceptualizar el capital social como un contenido cualitativo atributivo que, siendo producto de las relaciones sociales, es un recurso que constituye y desarrolla la comunidad. Dichos contenidos se refieren, primero, a la confianza en el otro y sus consecuencias como la fiabilidad, apertura, honestidad y veracidad mutuas; segundo, a los valores o normas de personas o colectivos que influyen en la dinámica interpersonal; y, tercero, a la cercanía y la naturaleza personal de los vínculos como relaciones de intimidad, de calidad personal y de mutua identificación. Putnam habla también de redes, aunque no las trate en la perspectiva reticular.

La *segunda aproximación, la reticular*, se centra en las relaciones entre personas o grupos, según la unidad de base elegida, a la hora de generar otras formas colectivas. Muchos autores la denominan también estructural. Bajo este enfoque el CS se entiende como un recurso centrado y distribuido en la estructura de las relaciones o redes. Sólo indirectamente, y como resultado que proviene de la articulación de las relaciones y de la formación de grupos cohesivos y/o clases de equivalencia, aparecen los atributos o clasificaciones. En este enfoque podemos situar en parte a Coleman, ya que su perspectiva estructural se basa en las relaciones pero, sobre todo, a Burt (1976, 1992).

Una *tercera aproximación, la cognitiva*, se centra en imágenes, representaciones o espacios mentales compartidos que están en la base de las relaciones y la colaboración efectiva entre los agentes (Nahapiet y Ghoshal, 1998; Cohen y Prusak, 2001).

Vistas conjuntamente las tres aproximaciones se pueden resituar, de hecho, en distintas dimensiones o incluso fases de los procesos sociales: los actores diseñan estrategias y acuden a la interacción, bajo determinados contextos e intereses y también bajo determinadas *representaciones cognitivas* de la realidad social, entre las cuales está la percepción de la estructura de relaciones existente y la posición que uno/a ocupa en la misma. Estos procesos de interacción social conllevan y desarrollan *dinámicas reticulares* a nivel micro y meso (la “red social”) que, a su vez, generan *resultados, productos o hechos sociales* en forma de recursos (informativos, económicos, cognitivos, etc.) que son apropiados por los actores; entre dichos recursos se encuentran identidades, normas y valores, que constituyen

también el capital social generado en la interacción. Este CS generado en la interacción retroalimenta relaciones sociales sucesivas (Lozares, 2006).

En este artículo optamos por una expresión, que sea a la vez más sintética, ya que engloba las precedentes, y más clarificadora pues puede evitar superposiciones no explicadas de los tres enfoques. En una *primera clasificación* se hace la distinción entre (i) los contenidos o recursos de CS de *naturaleza fáctica* como son el soporte, apoyo o intercambio económico, de bienes, servicios, etc., en cuanto que son signos externos de confianza, y (ii) los contenidos de *naturaleza cognitiva*. En una *segunda clasificación*, transversal a la precedente, se establece la distinción entre, (i) por un lado, la *visión atributiva* propia a Putnam y (ii), por otro, la *visión reticular*, propia a Burt (1976, 1982, 1992) y más genéricamente a los analistas de las Redes Sociales.

	Contenidos o recursos en las relaciones de tipo	
	<u>Fácticos</u>	<u>Cognitivos</u>
<u>Bajo perspectiva atributiva</u>	CS de la 1ª aproximación	CS de la 3ª aproximación
<u>Bajo perspectiva reticular</u>	CS de la 2ª aproximación	CS de la 2ª aproximación

Este artículo se centra en la perspectiva reticular, tanto en su dimensión fáctica como cognitiva.

1.2. EL ENTRAMADO RETICULAR DE LAS ORGANIZACIONES LOCALES COMO CAPITAL SOCIAL Y EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES

En este artículo focalizamos nuestro análisis sobre un conjunto de organizaciones locales que tienen como objetivo intervenir en la esfera pública (por ejemplo, mediante la participación en la definición de políticas públicas, la cogestión de proyectos sociales o el desarrollo de otras actividades colectivas). Estas organizaciones son de naturaleza pública y privada, y sus dinámicas de interdependencia suelen englobarse en la literatura politológica bajo el concepto de gobernanza (Maintz, 2000; Pierre, 2000; Börzel, 1997).

Por otro lado, nos centramos además en el nivel “local”. La pertinencia de este nivel se debe a que define un ámbito cercano de actuación para administraciones y organizaciones sociales, constituye un microespacio socio-económico y una entidad simbólica y, para multitud de decisiones que tienen que ver con la esfera pública (relacionadas, por ejemplo, con la salud, con la educación o con la búsqueda de empleo), los vínculos y la proximidad local siguen siendo un criterio y un apoyo fundamental (Ferrand 2002).

La *aproximación reticular*, por la que se ha optado, nos muestra el CS como un entramado de relaciones de intercambio existente entre las organizaciones locales. Dicho capital puede integrar tanto los contenidos relacionales fácticos como cognitivos. Vista esta aproximación desde el *lado fáctico o de intercambios materiales, primer caso de estudio*, nos permite sustantivar el CS por indicadores relacionales que expresen signos externalizados de cooperación, intercambio y participación o de confianza, reciprocidad y normas compartidas entre los miembros, individuos y/o organizaciones. La aproximación desde el *lado cognitivo, segundo caso de estudio*, muestra el CS como representaciones que las organizaciones locales tienen

del mapa de sus relaciones y el entramado cooperativo o participativo mutuos. Sobre dichas representaciones se establecen las estrategias de colaboración, alianzas e incidencias entre las organizaciones. En este caso, tratándose de representaciones, la introducción de métodos cualitativos de observación es especialmente pertinente.

El ARS ofrece un marco conceptual, analítico y operativo desde el que analizar precisamente el enfoque reticular del CS. El ARS proviene de diferentes corrientes y teorías antropológicas, psicológicas, sociológicas y matemáticas: de la *Gestalt Theory* de Kurt Lewin, (1936, 1951), de los sociogramas de Moreno (1934) y de los grupos dinámicos de Heider (1946). En cuanto a su desarrollo, los años 1960 y 1970 marcan un gran momento del ARS en la sociología, aunque no necesariamente dentro de la sociología dominante, y no sólo en autores o investigadores sobre dicha temática (Coleman, 1988, 1990; Laumann, 1966; Freeman, 1977; White, 1963; Boyd, 1969; Lorrain y White, 1971; Granovetter, 1973; Lee, 1969), sino también en la aparición de revistas y otras publicaciones, (Galaskiewicz, Wasserman y Faust, 1994; Alba, 1982). Lo específico del ARS consiste en disponer de un marco teórico o conceptual y de una capacidad de operacionalización, análisis y representación importantes a la hora de tratar las relaciones. El objeto directo del ARS consiste precisamente en poner en evidencia y analizar la estructura y grupos que se generan en la red y las características de los individuos que provienen de su posición reticular.

2. ANÁLISIS DE CASOS

En este apartado presentamos y comparamos dos análisis de redes organizativas locales correspondientes a dos estudios más amplios llevados a cabo por los autores. Ambos estudios permiten realizar un análisis del CS relacional. El primero, después de haber llevado a cabo un proyecto participativo y, el segundo, un diagnóstico CS relacional de las organizaciones con respecto a determinados proyectos comunitarios; en ambos casos se utilizan métodos sociocéntricos basados en ARS.

Sin embargo, los objetivos de cada caso de estudio, el tipo de CS analizado y los instrumentos de información y la manera de análisis o interpretación son distintos. El primer caso está centrado en la medida de los vínculos de tipo fáctico cooperativo existentes entre organizaciones locales; para ello, se utilizan técnicas de análisis propias del ARS. El segundo caso aborda, en el marco de un diseño de investigación-acción y desde estrategias cualitativas/interpretativas, las representaciones existentes sobre el mapa organizativo local. Las dimensiones que marcan las diferencias entre ambos casos son tanto de índole teórico como epistemológico, metodológico y tecnológico, así como también la naturaleza específica de los dos contextos analizados. Estas dimensiones se señalan esquemáticamente en el cuadro siguiente.

	PRIMER CASO DE ESTUDIO	SEGUNDO CASO DE ESTUDIOS
Los <i>objetivos</i>	Se trata de analizar la red resultante de un programa de intervención educativa una vez finalizado. Implicaba la cooperación entre organizaciones.	Consiste en un autoanálisis de entidades en vistas a definir, como plan de acción, alianzas, coordinaciones y espacios de trabajo conjunto en un plan de dinamización comunitaria.

	PRIMER CASO DE ESTUDIO	SEGUNDO CASO DE ESTUDIOS	(Cont.)
<i>La relación entre el conocimiento y los proyectos sociales</i>	Existe una separación entre el proceso de intervención (proyecto comunitario) y el proceso de investigación (estudio de dicho proyecto).	El proceso de investigación se sitúa “dentro” de la intervención y, por tanto, introduce cambios en el desarrollo de la acción a medida que se estudia.	
<i>Las formas de CS analizado</i>	Se estudian las relaciones fácticas de colaboración entre organizaciones. La pregunta del investigador es ¿cuál es la red organizativa o CS resultante del proyecto realizado?	Se estudian las representación o dimensión cognitiva del mapa de relaciones entre las entidades. La pregunta que se hacen las organizaciones es, ¿cómo perciben sus relaciones?	
<i>Los contextos estudiados: en ambos casos se trata de redes organizativas locales</i>	Se trata de una gran ciudad como Barcelona y un gran volumen asociativo. Las entidades y organizaciones que han participado en el “Proyecto Educativo de Ciudad” son 298 organizaciones.	Se trata de un barrio de la periferia metropolitana de poco más de 10.000 habitantes y con un volumen reducido de entidades. Por ello es posible una mayor proximidad a dicho universo.	
<i>La estrategia metodológica de relación entre investigador y participantes</i>	Análisis distante con una clara distinción entre el objeto de estudio (las red de relaciones entre organizaciones) y el sujeto investigador.	Se trata de una investigación-acción en la que los participantes son co-generadores de conocimiento y sujetos de cambio de su entorno relacional (Rodríguez Villante, 1998).	
<i>La estrategia metodológica seguida con relación a los métodos</i>	Aproximación cuantitativa basada en la medición de relaciones mediante cuestionario sociométrico y su posterior análisis mediante el álgebra del ARS.	Orientación basada en entrevistas y sesiones de trabajo con las entidades participantes en el proyecto y en una estancia intensiva en el terreno; supone una óptica comprensiva y cognitiva.	
<i>El diseño de análisis en la definición de la población</i>	La población se define <i>a priori</i> (organizaciones que han participado en el proyecto); es decir, se trata de una estrategia nominalista en el ARS.	La población se identifica según va avanzando el trabajo de campo pues se ‘observa todo lo que se relaciona’. Es una estrategia realista.	
<i>El diseño de la selección de las unidades</i>	Son interrogadas todas las organizaciones de la población sobre sus vínculos mutuos.	Se establecen vínculos entre unidades de la población por las percepciones que tienen las unidades seleccionadas por muestreo teórico.	
<i>El diseño de los instrumentos de recogida de información.</i>	Protocolo cerrado (cuestionario sociométrico) por correo electrónico a las organizaciones estudiadas.	Entrevistas semidirigidas, observación y participación	
<i>El diseño de los instrumentos de análisis.</i>	El ARS; en concreto, de los: indicadores de centralidades y grupos cohesivos.	Representación simbólica de las relaciones en forma de sociograma y su discusión en sesiones de trabajo.	

2.1. EL CASO DEL PROYECTO EDUCATIVO DE CIUDAD EN BARCELONA.

Contexto y planteamiento del caso

El Proyecto Educativo de Ciudad de Barcelona (PEC en adelante) es un programa impulsado por el Ayuntamiento de este municipio con el objetivo de codefinir subproyectos de naturaleza educativa de muy diverso tipo por las entidades participantes dentro del PEC y de llevarlos a cabo por medio de las acciones coordinadas de las entidades o asociaciones que los han definido y diseñado.

El programa se inició en el año 2004, y, en 2006 se realizó una evaluación de su desarrollo en la que se incluye el análisis del que este apartado representa una parte. Más concretamente, en el análisis que aquí se presenta se busca, *primero*, mostrar la importancia o prominencia de las entidades o grupos de entidades en la colaboración según los indicadores globales del ARS; *segundo*, identificar y caracterizar, desde el punto de vista reticular, los grupos temáticos de entidades según la función o naturaleza de las entidades, por ejemplo de escuelas o centros educativos, empresas, asociaciones de vecinos, etc.; *tercero*, identificar y caracterizar los grupos específicos que se generan en su interior de la red por razones exclusivamente relacionales; *cuarto*, contrastar la clasificación de los grupos temáticos de entidades con los que se originan por criterios relacionales.

En el caso estudiado, la red de entidades genera una nueva realidad, el CS, que proviene de los intercambios (interacciones o acción) entre ellas por razones de colaboración, como una práctica de soporte o ayuda mutuo, esto es, por una relación de tipo fáctico. Este capital pasa a ser un nuevo recurso educativo distribuido y a la merced de las entidades y de sus agrupaciones. Además, este recurso es particularmente benéfico pues proviene de entidades de muy diversa naturaleza y función. Esta red posee, adicionalmente, una indudable y marcada connotación política junto a la social, dada la vinculación que establece entre la naturaleza pública y privada y entre los diferentes tipos de entidades. Dado que el proyecto del PEC está en fase de replanteamiento, los resultados de este estudio permiten una planificación más objetiva del nuevo PEC.

Diseño metodológico

Las entidades colaboradoras en el PEC son un total de 298. Tienen un mayor peso las culturales (28%), los centros educativos (25%) y otros servicios de las administraciones públicas (23%). Hay, por el contrario, una menor presencia de entidades de vecinos y de familias (7%), de entidades de educación no formal (6%), medios de comunicación (6%) y otras (5%).

A todas estas entidades se les envió un cuestionario por correo electrónico que, entre otras, incluía la siguiente pregunta:

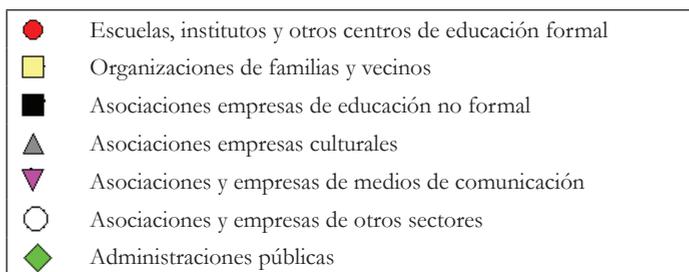
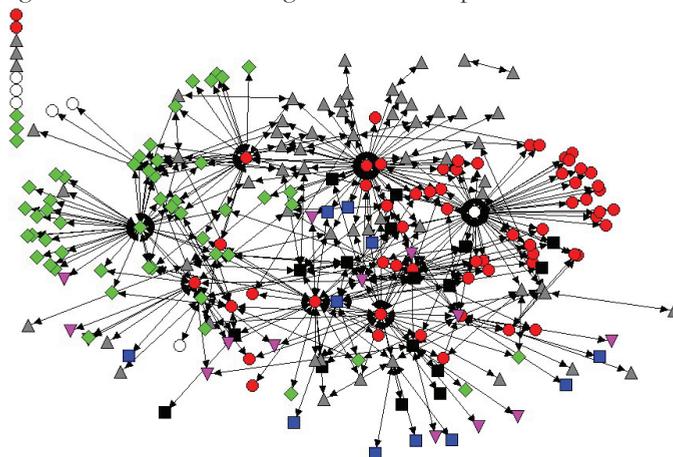
“Como sabéis, uno de los aspectos más relevante del PEC es la red de relaciones que se establecen y las posibilidades de crear nuevas en el futuro. Por esto, nos gustaría saber con qué entidad has colaborado dentro del PEC del 2004 al 2006”.

Después del refuerzo telefónico al cuestionario enviado por correo electrónico, de las 298 entidades colaboradoras se obtuvieron respuestas válidas de 227, el 76,17%. El peso de estas entidades por áreas temáticas con resultados válidos es prácticamente el mismo que el de la población. Los resultados fueron procesados con *Ucinet* y se sintetizan en el siguiente subapartado.

Los resultados

La endogamia relacional entre entidades del mismo grupo temático es manifiestamente visible (Figura 1). Con todo, se dan también casos de relaciones mixtas.

Figura 1. La red del PEC según clasificación por entidades temáticas



La Figura 2 nos muestra las diferentes *mediciones de la centralidad*: Grado Nodal, Proximidad e Intermediación, que se describen a continuación (los símbolos indican el tipo de entidades siguiendo la leyenda de la Figura 1).

Figura 2. Centralidades de entidades, según tipo

<i>Grado Nodal</i>			<i>Proximidad</i>			<i>Intermediación</i>		
●	20	59,000	●	20	6,647	●	20	34,789
○	231	54,000	○	231	6,547	○	231	25,181
◆	289	39,000	●	64	6,466	◆	289	19,880
●	40	24,000	■	100	6,461	●	55	10,114
●	55	23,000	●	22	6,430	●	44	10,039
●	44	23,000	●	44	6,426	●	40	9,944
▼	213	17,000	◆	289	6,420	●	37	7,686
●	37	14,000	●	66	6,417	▲	199	5,032
▲	199	13,000	●	55	6,413	▲	213	4,343
●	66	12,000	●	1	6,411	◆	295	3,768

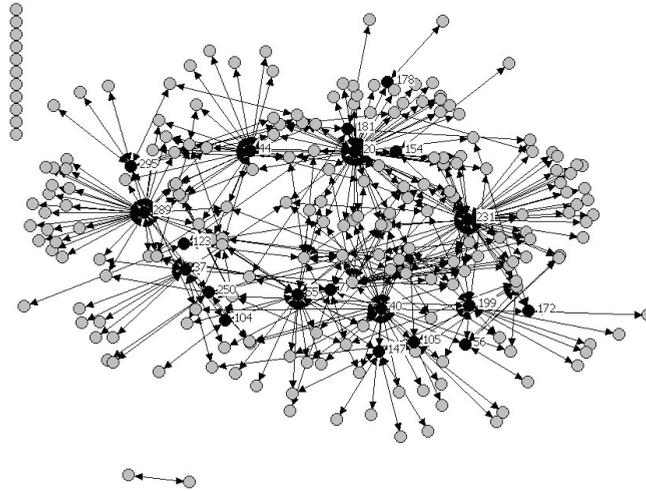
El *Grado Nodal* de una entidad es el número de relaciones que tiene con otras entidades. Entre las 10 primeras entidades con más relaciones dentro la red predominan, claramente, el grupo de entidades de escuelas e institutos de enseñanza y otras entidades de enseñanza no formal (6 entidades), seguido de las entidades empresariales de otros sectores productivos (2 entidades) y de las entidades de empresas culturales (1 entidad) y de la Administración pública (1 entidad). El análisis a partir del grado nodal nos da una centralidad del conjunto de la red es de 24,89%. Es una centralidad relativamente baja, es decir hay una relativa ausencia de jerarquía global y de una presencia de colaboración general bien distribuida, (Figura 2).

El *Grado de Proximidad* de una entidad mide su capacidad de alcanzar vía directa o intermedia al resto de las entidades. Es un indicador que nos permite analizar su influencia de colaboración más allá de sus vínculos directos. En este análisis también se ha tenido sólo en cuenta los 10 primeros nodos o entidades con mayor proximidad dentro la red del PEC. Según la clasificación de las entidades por áreas temáticas observamos que entre las 10 primeras entidades con mayor proximidad predominan claramente, como precedentemente, las escuelas e institutos de enseñanza (7 entidades). En un muy lejano segundo término siguen las entidades empresariales de otros sectores productivos, las entidades de educación no formal y de la administración pública (Figura 2).

El *Grado de Intermediación* de una entidad de la red mide el número relativo de los pares de entidades de la red que necesitan pasar por la entidad en cuestión para conectarse entre sí. En este análisis hemos cogido también las 10 primeras entidades con más grado de intermediación dentro la red del PEC y los hemos comparado según la clasificación por grupos de áreas temáticas. Podemos observar que entre las 10 primeras entidades predominan de nuevo las escuelas e institutos de enseñanza, (5 entidades). En segundo término encontramos las entidades de empresas culturales y las Administraciones Públicas (2 entidades cada tipo) y las entidades empresariales otros sectores productivos (1 entidad). La centralidad global de la red es de 34%. La red no está excesivamente concentrada en torno a nodos con un peso significativo de intermediación (Figura 2).

Con el análisis por *puntos de corte* (Figura 3) se adivina la importancia que tienen en toda la red las entidades que cumplen esta característica ya que su ausencia la deja sin comunicación completa. Se da una mayor presencia en dichos punto de corte en le grupo de entidades de institutos y escuelas de enseñanza (el 4% superior a su presencia en la población) y de entidades, empresas y asociaciones de educación no formal (en un 3%). Hay una presencia menor a su representación poblacional (en un 7%) de entidades de la Administración pública.

Figura 3. Puntos de corte



Un *segundo nivel de análisis* se ha realizado agregando las entidades en función de sus áreas temáticas. Una vez agregadas, se han analizado las relaciones entre estos grupos. La Figura 4 muestra la matriz sociométrica en este caso en el que los nodos son grupos de entidades definidas temáticamente. Esta Figura 4 indica el número de relaciones que cara grupo mantiene, de salida o entrada, con los otros grupos, representándose en la diagonal principal las relaciones entre las entidades que forman cada grupo. Los grupos de entidades con más relaciones absolutas internas entre sus entidades son, por este orden, las entidades de escuelas e institutos de enseñanza, las entidades de la Administración pública y las entidades de empresas o Asociaciones culturales. Los grupos de entidades con mayor número de relaciones de salida, y por este orden, son de nuevo las entidades de escuelas e institutos de enseñanza, las entidades empresas de otros sectores productivos y las entidades de comunicación.

Figura 4. Relaciones entre grupos de entidades

	A	B	C	D	E	F	G
<i>A. Escuelas, institutos y otros centros de educación formal</i>	44	15	15	54	12	0	38
<i>B. Organizaciones de familias y vecinos</i>	0	1	6	0	0	0	5
<i>C. Asociaciones empresas de educación no formal</i>	0	0	5	4	7	0	0
<i>D. Asociaciones empresas culturales</i>	9	4	2	17	0	0	9
<i>E. Asociaciones y empresas de medios de comunicación</i>	16	2	5	2	3	0	0
<i>F. Asociaciones y empresas de otros sectores</i>	42	0	8	4	0	0	0
<i>G. Administraciones públicas</i>	3	0	2	12	0	3	38

Pero a su vez, la matriz de la Figura 4 que corresponde a las relaciones entre grupos de entidades puede tratarse como una matriz de un nuevo análisis de redes. Algunos de sus resultados (Figura 5) son los siguientes.

Los grupos de entidades con mayor *grado nodal de entrada* (Figuras 5) son, y por este orden, las entidades, asociaciones o empresas culturales y las escuelas e institutos de enseñanza y las administraciones de carácter público, y, *de salida*, las escuelas e institutos de enseñanza. En cualquiera caso *las entidades de escuelas e institutos de enseñanza juegan un rol importante en el Grado nodal, tanto en las relaciones de colaboración interna, como en sus relaciones de entrada o de salida con respecto a otros grupos.*

El indicador de *Lejanía* (Figura 5) mide el la ‘distancia’ de un nodo para alcanzar al conjunto de los otros si es de salida, y de ser alcanzado por los otros, si es lejanía de entrada. Desde este punto de vista tendrán más capital relacional los que tengan menor valor en dicho indicador (*cercanía o proximidad*) ya que entonces con menos pasos alcanza al resto. En consecuencia, si observamos *lejanía de salida* las escuelas e institutos de enseñanza y las entidades, asociaciones y empresas culturales junto a las entidades de la Administración pública son las que con mayor ‘facilidad’ alcanzan al resto. Por la *lejanía de entrada*, las entidades educativas de enseñanza no reglada y las de asociaciones y empresas culturales, seguidas por las escuelas o institutos de enseñanza son las más ‘fáciles’ de ser alcanzadas por el resto. *Significa globalmente que el grupo de entidades, escuelas e institutos de enseñanza se encuentran también entre las entidades que con más proximidad llegan a todos los otros grupos y son alcanzados por ellos.*

Si se considera la *centralidad de Intermediación* (Figura 5), *las Administraciones públicas, las entidades de empresas de tipo cultural y medios de comunicación y las escuelas, institutos y otros centros de educación formal* son los que mayor poder de intermediación poseen.

Figura 5. Centralidades de grupos de entidades

	<i>G. Nodal Salida</i>	<i>G. Nodal Entrada</i>	<i>Lejanía Entrada</i>	<i>Lejanía Salida</i>	<i>Inter- mediación</i>
Escuelas, institutos y otros centros de educación formal	134,00	70,00	8,00	7,00	3,67
Organizaciones de familias y vecinos	11,00	21,00	9,00	10,00	0,67
Asociaciones empresas de educación no formal	11,00	38,00	6,00	11,00	3,00
Asociaciones empresas culturales	24,00	76,00	7,00	8,00	5,17
Asociaciones y empresas de medios de comunicación	25,00	19,00	10,00	9,00	1,00
Asociaciones y empresas de otros sectores	54,00	3,00	13,00	9,00	0,00
Administraciones públicas	20,00	52,00	9,00	8,00	6,50

Resumen

El análisis permite mostrar, considerando la red en su totalidad y el conjunto de medidas de centralidad nodal, proximidad e intermediación que el grupo de entidades de las escuelas e institutos de enseñanza y otras instituciones de educación y de la administración juegan una función clave como centros de concentración de relaciones. Algo similar sucede cuando examinamos las red no de las entidades individualmente sino de los grupos de entidades temáticas como nodo de la red.

Las escuelas e institutos de enseñanza conectan bien sus centro propios y, en todo caso, mucho mejor que lo que suceden en cualquier otro grupo de entidades; segundo, que las centralidades de grado, proximidad e intermediación de este grupo, considerado como un solo nodo son los más elevados con respecto a los de otros grupos de entidades; y, tercero, estas entidades manifiestan un buen grado de equilibrio entre las relaciones internas o *intra* al grupo y las *inter* o relaciones con otros grupos de entidades.

2.2. PROPUESTA DE DESARROLLO COMUNITARIO EN UN BARRIO DEL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA

Contexto y planteamiento del caso

El caso que presentamos en este apartado corresponde a un barrio del área metropolitana de Barcelona, creado a finales de los años sesenta para erradicar núcleos de barraquismo, y que históricamente ha sufrido un déficit importante de servicios y equipamientos. La población actual se estima entorno a los 12.000 habitantes y entre ella se encuentran colectivos especialmente débiles en cuanto a su acceso al mercado laboral y a recursos culturales y sociales, reflejándose en una incidencia importante de situaciones de exclusión social.

En el año 2001 se realizó un trabajo de forma conjunta entre una plataforma vecinal existente en el barrio y un consorcio público formado por distintas administraciones implicadas (dos ayuntamientos, Diputación de Barcelona y Generalitat de Catalunya).¹ El objetivo de este trabajo era el de elaborar una propuesta de dinamización comunitaria que integrara las entidades de la zona, servicios públicos y administraciones. Para el diseño organizativo de esta propuesta se partió de un diagnóstico previo que, entre otros aspectos, ‘mapeaba’ los distintos recursos del territorio y las proximidades existentes entre los mismos, con vistas a explorar posibles alianzas y coordinaciones.

El mapa de actores refleja, en este sentido, el capital social tal como es percibido por los propios agentes, y constituye el punto de partida desde el que estos pueden definir estrategias de relaciones con los otros.

Diseño metodológico

Tratándose, en este caso, de una aplicación menos ortodoxa y habitual de los métodos de análisis de redes, vamos a fundamentar previamente el diseño metodológico seguido.

En las metodologías participativas aplicadas al desarrollo local y comunitario, el “mapeo” de actores se muestra fecundo para estudiar las redes existentes y definir, con los grupos interesados en diseñar políticas locales, estrategias colectivas que faciliten la gestión de los conflictos existentes y la consecución de objetivos compartidos (Garrido,

¹ Trabajo realizado por Ó. Rebollo, A. Céspedes y J. Martí. Departamento de Sociología, UAB. 2001.

2001; Rodríguez Villasante y Martín, 2006). Se trata de diseños metodológicos en los que esta dimensión analítica es inseparable de la procesual: al abrir espacios de encuentro y reflexión sobre los objetivos de trabajo y sobre las propias redes de actores con los mismos sujetos, las representaciones y las prácticas se reconstruyen constantemente, modificando sus posiciones en la red y la estructura en su conjunto.

El análisis de redes persigue, desde esta aproximación, tres objetivos. En primer lugar, *identificar los diferentes actores, entornos y sectores sociales presentes en la comunidad local y las dinámicas relacionales existentes* (redes de cooperación e influencia, conflictos y puntos de bloqueo, posiciones más centrales y más intermediadoras, situaciones de exclusión, posiciones de equivalencia, etc.). En segundo lugar, y más allá del objetivo puramente descriptivo, *abrir un proceso de reflexión sobre las redes locales con los mismos actores*. Desde este planteamiento, no se trata sólo de obtener una “fotografía” de la comunidad, sino un “espejo” en el que cada cual se visualice en relación con los otros; la red social se construye discursivamente, puesto que es a partir de esta construcción que los actores desarrollan sus interacciones cotidianas. En tercer lugar, se persigue *definir estrategias relacionales* (a partir de la reflexión sobre “cómo nos podríamos relacionar” para abordar los objetivos deseados).

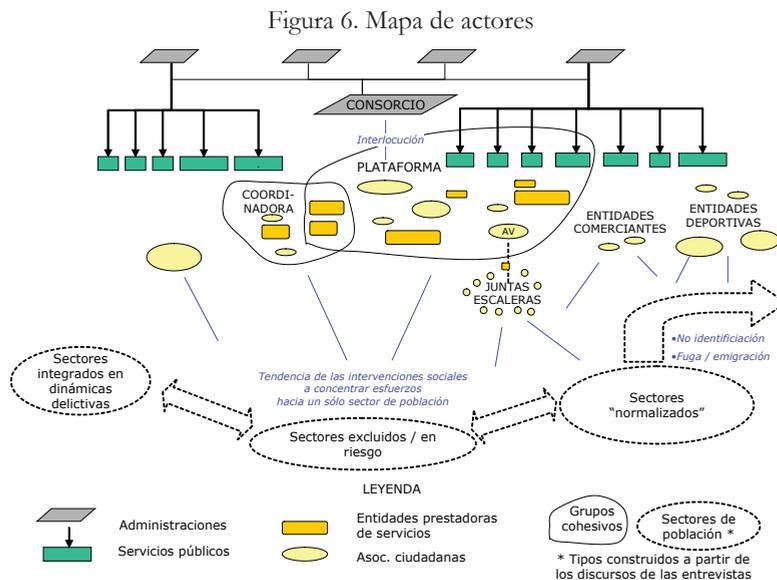
En el caso presentado, el primer nivel de análisis se abordó mediante entrevistas semi-dirigidas a las principales asociaciones y servicios públicos, así como a cargos responsables de las administraciones públicas, realizándose un total de 18 entrevistas. Estas entrevistas incluían, entre otras, preguntas sobre relaciones existentes y proximidades con otras organizaciones y recursos del barrio. Con los resultados de estas entrevistas se realizó un grafo en el que se proyectaba el mapa de organizaciones percibido por los entrevistados, y que fue devuelto para su discusión en sesiones de trabajo con la plataforma vecinal, por un lado, y el consorcio público, por otro. Ello permitió abordar el segundo y tercer nivel.

Los resultados

El sociograma presentado en la Figura 6 muestra los siguientes niveles de actores:

- Las cuatro administraciones públicas directamente implicadas en el barrio e impulsoras del consorcio público como ente de gestión.
- Los servicios públicos que intervienen en el barrio: los centros educativos, centros de salud, servicios sociales, etc., dependientes de las administraciones.
- Las entidades prestadoras de servicios: empresas, asociaciones profesionalizadas, etc.
- Las asociaciones ciudadanas: vecinales, culturales, deportivas, etc.
- Finalmente, se incluyó también como parte del sociograma una tipología de la población del barrio, construida a partir de los discursos de las entrevistas, y que se consideró de utilidad para reflexionar sobre aquellos sectores con los que se relacionaban las organizaciones del barrio. En las entrevistas se distinguían tres grandes segmentos, entendiendo que las personas pueden pasar, en distintos momentos y etapas vitales, de uno a otro:
 - Sectores integrados en los distintos niveles de actividades delictivas.
 - Sectores “normalizados” (*sic*), refiriéndose a aquellos perfiles más integrados en el mercado laboral y menos próximos a dinámicas de exclusión social.
 - Entre los dos sectores anteriores, se definían situaciones muy diversas de exclusión y/o de riesgo social.

La proyección de los actores y vínculos en el sociograma se realiza de forma simbólica, en forma de mapa mental/conceptual. En este sentido, refleja las representaciones que los actores entrevistados tienen de la red (en especial, de aquellos con los que se trabajó más intensamente en la discusión de los resultados: los miembros de la plataforma vecinal). Este tipo de representación permite, también, expresar (en cursiva en la Figura 6) determinadas dinámicas relacionales de forma cualitativa.



Del diagnóstico realizado destacamos los siguientes puntos con relación a la interpretación del sociograma.

Se observa la *fuerte centralidad* que juega en la red la *Plataforma*. No solo por su volumen y por el peso de algunas de las organizaciones que la forman (agrupa asociaciones ciudadanas, entidades prestadoras de servicios y también profesionales de los servicios públicos del barrio), sino también porque es el principal interlocutor de las administraciones por parte vecinal (con relaciones no exentas de conflicto) y su papel de puente con otros conjuntos cohesivos como la *Coordinadora* (una federación de entidades, algunas de las cuales forman parte también de la *Plataforma*). Sin embargo, se plantea que la copresencia de servicios y asociaciones en un mismo espacio provoca indefinición sobre sus objetivos, y dificulta la diferenciación de debates vecinales de los propiamente técnicos.

También forma parte de esta plataforma la *Asociación de Vecinos* (AV en la Figura 6) cuyo liderazgo histórico y base asociativa se ha debilitado en los últimos años. Sin embargo, la AV desarrolla un proyecto para la dinamización de juntas de escaleras de vecinos, lo que sitúa a esta entidad con una alta *capacidad de intermediación* en tanto que ejerce de puente entre vecinos del barrio y el tejido asociativo local.

Más allá de la plataforma vecinal y de la coordinadora de entidades se identifican otros entornos asociativos, algunos de ellos aglutinando un volumen importante de población (como las entidades deportivas). Sin embargo, estas entidades parecen estar aisladas con respecto al conjunto de la red (son otros *componentes*, en lenguaje de ARS).

Se considera que, mayoritariamente, los esfuerzos de intervención social de entidades y determinados servicios se concentran en lo que se define como *sectores excluidos o en riesgo de exclusión*, lo que produce efectos perversos (picaresca en unos casos, dependencia institucional en otros y recelo y frustración entre los sectores etiquetados como más “normalizados” –que se sienten marginados en el acceso a los recursos).

La situación de *degradación y conflicto* que se vive en la zona provoca falta de identificación de ciertos sectores con el barrio y fugas: una parte importante de la población no está a gusto en el barrio y suele “hacer vida” en otras zonas (compras, paseos, matriculación en centros educativos, etc.). En cuanto puede, se va a vivir a otro barrio.

La propuesta de trabajo

La devolución de estos resultados y su debate con los actores permite articular la reflexión sustantiva (sobre el diagnóstico de la problemática tratada y sobre la definición de líneas de acción para dar respuestas a la misma) con la reflexión procesual (sobre cómo las organizaciones locales se organizan para ello) y, por lo tanto, definir el “sociograma proyectado”, es decir, la propuesta organizativa de desarrollo comunitario. Algunos aspectos de esta propuesta son intraorganizativos (cambios proyectados en el interior de cada organización para facilitar la cooperación con otras) y no se detallarán aquí; otros apuntan a la modificación de determinadas dinámicas relacionales y se sintetizan seguidamente:

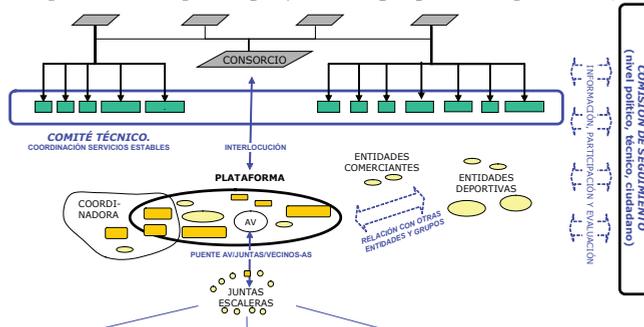
En el nivel técnico, creación de un espacio de trabajo conjunto (*Comité Técnico*) para la coordinación de los servicios públicos estables (centros educativos, servicios sociales, etc.), con la potencial implicación de recursos técnicos no estables (entidades prestadoras de servicios, etc.). En este sentido, se fomentan vínculos entre actores estructuralmente semejantes.

Consolidación de la plataforma vecinal como espacio de trabajo conjunto del tejido ciudadano, fomentando su apertura a otros entornos asociativos con peso en el barrio y en contacto con otros sectores (asociaciones deportivas, de comerciantes, etc.), que permitan coordinar proyectos y actividades dirigidas a sectores más diversos de población.

Atribución de un papel estratégico al programa de dinamización de escaleras desarrollado por la Asociación de Vecinos, como puente entre la ciudadanía organizada y no organizada mediante el proyecto de dinamización de juntas de escaleras.

Constitución de una *Comisión de Seguimiento*, entendida como un espacio extensivo de información, participación y evaluación de las intervenciones en el barrio, punto de encuentro entre el tejido asociativo y los servicios y administraciones de la zona.

Figura 7. Sociograma proyectado (propuesta organizativa) *



* Por simplicidad expositiva, esta figura incluye únicamente aspectos parciales de la propuesta organizativa.

3. CONCLUSIONES

En este texto hemos realizado una aproximación teórica al CS en las organizaciones locales y, en particular, hemos argumentado como su dimensión reticular puede tratarse mediante el Análisis de Redes Sociales, sea prestando atención a su componente fáctico o representacional (cierto es que el segundo caso presentado permite igualmente identificar dinámicas fácticas de relación, pero poniendo el énfasis en la percepción del mapa de actores que éstos tienen). Constatamos pues la posibilidad de considerar el análisis del CS desde enfoques diferentes y la aproximación reticular desde dos perspectivas metodológicas distintas, vinculadas a los objetivos de la investigación y/o a su utilidad social. Con ello se muestra también como, frente a un uso más “ortodoxo” del ARS, en el que se emplean cuestionarios sociométricos u otras formas de medición orientadas a la cuantificación de las relaciones y a la construcción de sociomatrices para su posterior análisis, otras formas de observación de los vínculos, más interpretativas, centran su atención en la red como construcción discursiva en la que se proyectan las representaciones de los distintos actores.

Nuestro objetivo no ha consistido en extraer consecuencias sustantivas, aunque las hemos expuesto para dar cuenta de lo fructífero del método seguido en los dos casos, sino en mostrar cómo, a partir de una exposición equilibrada, en ambos casos de estudio, de objetivos, métodos empleados y conclusiones, es posible la aplicación eficaz del ARS en diferentes situaciones y con distintos propósitos.

Por otro lado, y situándose en epistemologías distintas, cada uno de los diseños requerirá sus propias formas de validación. En análisis formal de redes sociales, la validez, la fiabilidad y el error de medida, así como la exactitud de los informantes (“accuracy of self-report”) han sido señalados como criterios a considerar (Marsden 1990; Wasserman y Faust 1994: 56). Un análisis realizado mediante técnicas cualitativas y participativas en el marco de un diseño de investigación-acción, como el segundo caso presentado, requerirá la consideración de criterios adecuados a esta aproximación, como los definidos por Anderson y otros (1994): validez dialógica, democrática, catalítica, de resultado y de proceso.

REFERENCIAS

- Alba, R. D. (1982). Taking stock of network analysis, en *Research in the Sociology of Organizations*, 1; 39-74.
- Anderson, G. L.; Herr, K.; Nihlen, A. (1994). “The new paradigm wars: Is there room for rigorous practitioner knowledge in schools and universities?”, en *Educational Researcher*, 28(5); 12-21.
- Börzel, T. (1997). “Qué tienen de especial los policy networks? Explorando el concepto y su utilidad para el estudio de la gobernación europea.” (trad. María Angela Petrizzo del original publicado en: *European Integration Online Papers*, vol. 1.), en *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, s/n (<http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/policynet.pdf>; consulta: diciembre 2007).
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social: notes provisoires, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31; 2-3.
- (1983). The Field of Cultural Production or the Economic World Reserved, en *Poetics*, 12(4-5); 311-356.
- (1989). *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. London, Routledge.

- Boyd, J.P. (1969). The Algebra of Group Kinship, en *Journal of Mathematical Sociology*, 6; 139-167.
- Burt, R.S. (1976). Position in networks, en *Social Forces*, 55; 93-122.
- (1982). *Toward a Structural Theory of Action: Network Models of Social Structure, Perception and Action*. New York, Academic Press.
- (1992). *Structural holes*. Cambridge, Harvard University Press.
- Cheong P. H. y otros (2007). Immigration, social cohesion and social capital: A critical review, en *Critical Social Policy*, 27 (1); 24-49.
- Cohen, D. y Prusak, L. (2001). *In good company: How social capital makes organizations work*. Boston, Harvard Business School Press.
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Harvard University Press.
- (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital, en *American Journal of Sociology*, 94; 95-120.
- Ferrand, A. (2002). Las comunidades locales como estructuras meso, en *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 3(4) ([http:// revista-redes.rediris.es/html-vol3/vol3_4.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol3/vol3_4.htm); consulta: diciembre 2007).
- Forni, P.; Nardone, M. (2005). Grupos solidarios de microcrédito y redes sociales: sus implicancias en la generación de capital social en barrios del Gran Buenos Aires, en *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 9(5) ([http:// revista-redes.rediris.es/html-vol9/vol9_5.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol9/vol9_5.htm); consulta: diciembre 2007).
- Freeman, L.C. (1977). A Set of Measures of Centrality Based on Betweenness, en *Sociometry*, 40; 35-41.
- Garrido, F. J. (2001): El análisis de redes en el desarrollo local. En: Rodríguez Villasante, T. R.; Montañés, M. Y Martín, P. (2001): *Prácticas locales de creatividad social. Vol. 2. Construyendo ciudadanía*, Barcelona, El Viejo Topo; 67-89.
- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties, en *American Journal of Sociology*, 78(6); 1360-1380.
- Gualda, E. (2004). Actitudes hacia las migraciones y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus lazos con la mayor o menor aceptación de la población extranjera, en *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 7(3) ([http:// revista-redes.rediris.es/html-vol7/vol7_3.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol7/vol7_3.htm); consulta: diciembre 2007).
- Heider, F. (1946). Attitudes and Cognitive Orientation, en *Journal of Psychology*, 21; 107-112.
- Kawachi, I. y otros (1997). Social capital, income inequality, and mortality, en *American Journal of Public Health* 87(9); 1491-1498.
- Klesner, J.L. (2007). Social capital and political participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru, en *Latin American Research Review* 42 (2); 1-32.
- Laumann, E. O. (1966). *Prestige and Association in an Urban Community: An Examination of an Urban Stratification System*. Indianapolis, Bodds-Merrill.
- Leana, C. R.; Buren, H. J. Van (1999). Organizational social capital and employment practices, en *Academy Of Management Review* 24(3); 538-555.
- Lee, N.H. (1969). *The Search for an Abortinist*. Chicago, University of Chicago Press.
- Lewin, K. (1936). *Principles of Topological Psychology*. New York, McGraw-Hill.
- (1951). *Pield Theory in the Social Science*. New York, Larper.
- Lomas, J. (1998). Social capital and health: Implications for public health and epidemiology, en *Social Science & Medicine* 47(9); 1181-1188.

- Lorrain, F. y White H. (1971). Structural Equivalence of Individuals in Social Networks”, en *Journal of Mathematical Sociology*, 1; 49-80.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales, en *Papers*, 48; 103-126.
- (2005). Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales, ARS, en *Empiria, Revista de Metodología de de Ciencias Sociales*, 10; 9-35.
- (2006). *Valores, campos y capitales sociales*. Bellaterra, Ediciones UAB.
- Marsdsen, P. V. (1990). Network Data and Measurement, en *Annual Review of Sociology*, 16; 435-463.
- Mayntz, R. (2000). Nuevos desafíos de la teoría de governance, en *Instituciones y Desarrollo*, 7; 35-52.
- Moreno, J. (1934). *Who Shall Survive?* New York, Beacon Press.
- Nahapiet, J.; Ghoshal S. (1998). Social Capital, Intellectual Capital, and the Organizational Advantage, en *Academy of Management Review*, 23(2); 242-266.
- Newton, K. (1997). Social Capital and Democracy, en *American Behavioral Scientist*, 40(5); 575-586.
- Pierre, J. (2000). (Ed.) *Debating Governance*. Oxford, Oxford University Press.
- Putnam, R. (1995). Bowling alone: America’s declining social capital, en *Journal of Democracy*, 6(1); 65-78.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York, Simon & Schuster.
- Rodríguez Villasante, T. R. (1998). *Cuatro redes para mejor vivir*. Volúmenes I y II. Buenos Aires, Lumen.
- Rodríguez Villasante, T. R.; Martín, P. (2006). Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social, en *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 11(2) (http://revista-redes.rediris.es/html-vol11/Vol11_2.htm consulta: diciembre 2007).
- Wasserman, S. Faust K. (1994). *Social Network Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.
- White, H. (1963). *An Anatomy of Kinship*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- Woolcock, M. (1998). Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework, en *Theory and Society*, 27(2); 151-208.

